

AYES DEL INFIERNO, Ó AVISOS Y DESENGAÑOS.

Que con grandes voces dan los CONDENADOS á los que viven en este mundo, para que no vayan á parar á aquel lugar de tormentos, como lo pedia el Epulon del Evangelio. (Luc. 16.) (45)

ESCRITO POR EL EX^{mo}. D. ANTONIO MARIA CLARET, ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CUBA.

SENTENCIA DE JESUCRISTO.

Apartaos de mí, malditos, marchad al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles (*los demonios*)... Mt. 25. El fuego del infierno no fué criado para vosotros: para vosotros tenia destinado el Cielo, con tal que me sirvieseis; más en lugar de servirme, me habeis despreciado, habeis quebrantado mis preceptos, y con



vuestros pecados, me habeis vuelto á crucificar. Yo os he sufrido, esperado y convidado con perdón, y vosotros habeis abusado de mi paciencia y bondad; pero tambien sabreis que Yo soy Dios que sé castigar con las mas terribles penas, y que durarán por toda la eternidad.

*Muerte, Juicio, Infierno y Gloria
Tendrás siempre en la memoria.*



AYES DEL BLASFEMO SENAQUERIB.

¡Ay blasfemo audaz! yo fui lo que eres tú, y tú serás lo que yo soy. Yo antes blasfemaba, como tú blasfemas ahora, perjuraba, maldecía, nada perdonaba mi serpentina lengua, que ningun freno la sujetaba, y... ¡ay! vino la muerte cuando menos la temía, fui juzgado, y á arder por una eternidad en los infiernos es el castigo á que estoy condenado. ¿Y no escarmentarás en mi cabeza? preferirás ser desgraciado conmigo á la enmienda de tu vida? ¡ay de ti! no mudando de vida, no te librarás de ser lo que yo soy ahora... ¡ay!!! ¡ay!!! ¡ay!!! No hables nunca mal y entra individuo de la Sociedad de Maria Sma. contra la Blasfemia.



AYES DEL RENCOROSO CAÍN.

¡Ay de ti infeliz rencoroso y víctima de la rabia, que no solo no saludas, sino que ni siquiera miras á tu prójimo, y siempre hablas mal de él! mira... ¡qué espanto! este lugar junto á mí... hé aquí donde vendrás á parar... el rencor me hizo matar á mi hermano, me condujo á... ¡ay! ¡ay!... haz, pues, penitencia, reconcílate, ama á todos los hombres sin excluir los enemigos: y sino... ¡ay! ¡ay! vendrás á dar aumento á mis penas con las tuyas, por la fetidez, estrechez del sitio, y por el calor que arrojarás. Amarás á todos tus prójimos como á tí mismo; socórrelos en sus necesidades, y ruega por los que te hayan ofendido.



AYES DEL MAL LADRON.

¡Ay cristiano que me imitas en los robos!... ¡ay! mirame... ¿no ves?... pues estas son las penas que te aguardan, sino dejas el vicio de hurtar. No te alucines, entiéndelo de una vez para siempre... no solo son ladrones y penan aquí conmigo los que roban en los caminos, sino tambien los que faltan á la buena fé en las compras y ventas, no dando lo justo ó estafando; y tambien los usureros, los que causan daño á tercero, con sus gastos y pleitos injustos, ó no pagan las deudas: ¡ay de ti! ¡ay de ellos! pues sino os confesáis, y no restituís lo ajeno, vendréis... ¡qué horror!... á arder aquí. No quites nada á otro, pues no quieres que te quiten.



AYES DEL EPULON LUJURIOSO.

Pecador que me imitas... ¡ay! mira... ¿ves? hé aquí el fruto de mis deleites... ¡Qué penas!!! ¡Ah! á tí se te concede tiempo para arrepentirte; aprovéchalo, mira que es breve y fugaz, y sino mira los tormentos que te aguardan; huye de los teatros, cafés y tabernas; arroja á las llamas aquellos cuadros, libros y papeles deshonestos é indecentes; rasga aquellos vestidos que ofenden al pudor; huye de juegos, cortejos y bailes; abandona las malas compañías; no salgas de noche; no bagas contigo, ni con otros cosas deshonestas; no hables, ni cuentes, ni cantes cosas impuras; si lo haces... ¡ay! te condenarás como yo! ¡ay! ¡ay! Acude é invoca á JESUS y á MARIA en las tentaciones y frecuencia los Santos Sacramentos.



AYES DEL SACRÍLEGO JUDAS.

¡Ay cristiano! ¿quieres saber porqué me hallo aquí encerrado, devorado de fieras, entre llamas, y gimiendo para siempre? ¡ay! solo el acordarme me estremece! su memoria aumenta atrocemente mis tormentos! ¡Comulgue sacrilegamente y vendí á mi Maestro!!! ¡Ay de ti! si no te confiesas de las comuniones sacrilegas y confesiones mal hechas por haber callado pecados en ellas: ó bien si los confesaste ya, por no haberte enmendado, ni apartado de las ocasiones y peligros próximos de pecar. ¡Ay de ti!... Haz cuanto antes una confesion general, só pena de arder conmigo por una eternidad. No te obstines, ni te hagas el sordo á las inspiraciones divinas, como lo hize yo, y... ¡ay! ¡ay! ya lo verás.



GRITO DE TODOS LOS CONDENADOS.

Breve gozar, eterno penar.

Pecadores... ¡ay! ¿qué provecho os traerá el haber adquirido todas las riquezas, alcanzado grandes honores, haber dado al cuerpo todos los placeres, haberos vengado á satisfacción, si por último perdeis el alma? ¡Ay! ¿con qué brevedad pasará todo ese conjunto de cosas que ahora os lisanjean, os adormecen y hechizan!... pero la eternidad de penas que sucede á aquello tan breve, ¡ay! ¿quién podrá sufrirla? ¿quién?... Enmendaos, pues, confesad vuestros pecados, y sino... ¡ay! ningun alivio me traerá, antes aumentaréis mis penas. Que penseis en ello ó lo hecheis en olvido, que lo creáis ó no, moriréis, y... ¡ay! padeceréis como yo!!! Mortificaos, y sed devotos de la Virgen Maria.

Varios Prelados de España han concedido muchas indulgencias por cada aparte de este papel que diga, lea ú oiga leer.

Vich: Imp. de Soler hermanos, calle de la Ramada, 4.- 1854.

Ayuntamiento de Madrid



l
a
n
e
c
l
d
n
g

y
v

s
n
c

na
en
ci
nu
P

y a
cri
dó
mi